

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 19 de Enero de 1924.

Número 3.

De jueves á jueves

La *Gaceta* del domingo publicó un Real decreto disolviendo las diputaciones provinciales, con excepción de las de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, y encargando á los gobernadores de nombrar diputados provinciales interinos, eligiéndolos libremente.

El Presidente del Directorio regresó de Barcelona el viernes. Dijo que volvía satisfecho de la ciudad condal, donde no hay fogosidades ni apasionamientos.

ALEGORIA

Las siguientes líneas están inspiradas en una poesía de Víctor Hugo.

Es en Rusia y en invierno.

El frío congela los ríos hasta un punto que personas, carros, trenes de artillería se deslizan sobre su superficie.

Creyendo imposible que la masa de hielo vuelva á liquidarse, edifícanse casas sobre ella.

Y allí se trasladan, y allí viven y gozan los imprevisores, burlándose de los prudentes ó precavidos que permanecen en sus antiguas moradas.

Pero pasan los días, la primavera se aproxima, y el sol, velado hasta entonces, aparece débilmente por entre los vapores de la niebla.

Lo ven, y sin embargo, no se alarman. Sus rayos no tienen fuerza ni para reblandecer un átomo de hielo.

A los pocos días la luz del sol es más viva, pero como la superficie permanece tersa, continúan divirtiéndose y corriendo de un lado á otro.

De pronto se oye un crujido, que repercute atterradoramente en el corazón de los que tan seguros se creían, al que sigue otro, y otros mil después.

Gritos, blasfemias, imprecaciones, rezos y lágrimas salen á la vez de aquella multitud que quiere ponerse en salvo; mas ¡ya! es tarde ya.

Un témpano rechina por aquí, arrastrando un hombre al hundirse... Una enorme masa de hielo desaparece por allá con todo lo edificado... Y palacios, casas, trenes, carros y hombres, todo cuanto se asentaba ó se movía sobre el hielo, desaparece en revuelta confusión bajo las aguas.

A quien culpar, ¿á los que olvidán-

dose de las leyes físicas edificaron imprudentemente sobre el hielo, ó al sol, que forzosamente debía asomar su faz esplendorosa después del invierno?

1889

JOSÉ NAKENS

Invento humanitario

Castellano de alma recia, de voluntad firme, partidario tenaz del progreso moral é intelectual de España y trabajador incansable, tal es Emilio González Linera, autor del humanitario invento de que voy ligeramente á hablar.

Dedicado tiempo há á escribir cuentos para niños, no de hadas ni de brujas ni de duendes, sino de la vida real, fácilmente comprensibles para inteligencias infantiles, y que compone él mismo en una modestísima imprenta de su propiedad, y además encuaderna y administra, había logrado subvenir por este medio á sus escasas necesidades, aun teniendo que luchar sin capital con las poderosas casas editoriales que publican también cuentos para niños, y llegando á vender al año unos dos millones de ejemplares entre las varias series que tiene ya.

El origen del invento á que me refiero es curioso y digno de ser divulgado.

Unos amigos le recomendaron desde Córdoba á una señora profesora de niños ciegos, ciega á su vez, que venía á Madrid á resolver asuntos particulares. Al hablarle él de los trabajos á que se dedicaba, ella lamentó que no pudieran leer sus cuentos los niños, y entonces surgió en Linera la idea de dedicarse á estudiar el modo de imprimirlos con la pauta de Braille.

Enterado de que existía una máquina especial de imprimir para los ciegos, quiso ir más allá: que toda clase de máquinas, incluso las rotativas, pudieran servir para lo mismo, y también el que los ciegos manejan algunas de ellas, las minervas por ejemplo, dictándoles los mancos y los tullidos, lo que proporcionaría algún bienestar á muchos desgraciados.

Inteligentísimo en toda clase de tra-

bajos tipográficos, el éxito más completo ha coronado sus incesantes esfuerzos, y ya ha patentado su invento con su segundo apellido: *Linera*.

Y consiste en unos caracteres tipográficos de los llamados *cuadratinos*, que llevan en el centro de la parte superior, que es la que produce la impresión, un punto saliente que produce el relieve sobre el papel, cartulina ú otra materia semejante, que mediante el tacto sirve á los ciegos para leer un escrito.

La novedad está en que hasta el momento actual se utilizaron caracteres compuestos de varios puntos en relieve para cada letra y en un bloque, y por el procedimiento *Linera* los bloques tienen un sólo punto para que, combinándolos con los blancos necesarios, pueda formarse la letra que hoy es de una sola pieza, eliminando así las grandes dificultades de la composición y distribución, pues dos cajas ó cajoncitos, uno con puntos, otro con blancos, bastan para las operaciones del cajista, que podrá serlo todo ciego y en su propia casa adquiriendo sólo unas pesetas de puntos y blancos en la fundición. El inventor, si bien sacó la patente para evitar probables falsificaciones, deja en plena libertad á los ciegos para emplear su procedimiento en beneficio de ellos mismos; rasgo que lo retrata moralmente.

Conoció hace años á Linera con motivo de un trabajo tipográfico que le encargué, y pude pronto apreciar sus excepcionales dotes de inteligencia y su carácter bondadoso, al par que activo é independiente, cualidades que me hicieron tenerle desde entonces por amigo.

En adelante, á ese título añadido el de agradecido, por haberse empeñado en que sea yo el primero que hable en la Prensa de su invento, y de haber venido él en persona á componer el facsímil que va al pie de estos renglones, para que los lectores de *El Motín* sean también los primeros que se enteren de la satisfacción inmensa que hoy él disfruta al pensar que su invento proporcionará á muchos desventurados el aliento material y el espiritual.

JOSÉ NAKENS

La línea de puntos dice: «Educar es un deber.»

Caza con reclamo

Quizá esta vez le ataron con la cadena de hierro.
HEBEL. «Cuando miro á lo más hondo.»

No soy devoto de San Huberto ni de los placeres de la cinegética. Admitida la necesidad de matar animales para el consumo alimenticio, para protección de los campos ó para evitar multiplicaciones que degeneren en verdaderas plagas, abandono gustoso la tarea exterminadora á manos más hábiles que las mías y á sensibilidades menos fatigadas y exquisitas. Me apresuro á declarar que no vierto lágrimas ante una perdiz ó un gazapo muerto y mucho menos ante los despojos de un jabalí ó de una alimaña; pero tampoco llevo á sentir la emoción estética al derribar á un ser indefenso de un escopetazo. Nada, en esta afirmación tan ingenua como inofensiva, puede menos caber el prestigio de mis amigos los cazadores. Aparte lo higiénico de este género de deportes, la caza es una excelente preparación para la guerra, y aunque tampoco siento el placer de la guerra, reconozco que la Humanidad tardará todavía muchos siglos en renunciar á este medio violento, pero seguro y eficaz, de castigar los atentados contra el llamado derecho de gentes y la independencia de los pueblos.

Pero si alguna vez sintiera el deseo contingente de ser cazador, estoy seguro de que lo sería á lo Nemrod. Per seguiría preferentemente á los animales nocivos y fieros; escrutaría, con la mirada fija en las nubes, el vuelo de las feroces aves de rapaña: del águila, orgullosa y cruel; del sanguinario halcón; del gavilán artero, que siembra la desolación en las granjas, y buscaría en lo más intrincado de las selvas el paso del lobo ó del jabalí, la caute losa marcha del oso ó la rastrea del gato montés. Ignoro si mis arrestos me permitirían afrontar el ataque del jaguar ó el león, ó la acometida impetuosa del búfalo; pero estoy seguro de que no sentiría el más pequeño remordimiento al defender mi vida de las garras de un felino irritado ó de un brutal plantigrado. Y esto lo haría sin asechanzas, dejando al animal libre la huida y sacrificándole solamente cuando la lucha leal fuera entablada. En resumen: dejaría á la res, según la expresión de los técnicos de la montería, «todos sus medios de defensa».

Menos me complacería el ojeo, en el cual se sorprende á la pieza en su fuga, y menos aún la caza llamada de reclamo. Hay en esta última algo que nos es repulsivo y que, salvando los

respetos de quienes á ella se consagran, nos parece contrario á la ley natural de la propagación de la especie. En la caza de espera, el hombre engaña arteramente á su víctima, valiéndose de la llamada amorosa y traidora de otro animal de su misma especie. Libre por el campo, oye el ave el canto de su compañera enjaulada y acude, confiada, á prestarla cariño y consuelo; á desplegar ante ella todas las galas de su plumaje y todas las gallardías de su juventud. Y es entonces cuando el cazador, escondido, dispara á mansalva sobre el infortunado amante, que no puede creer jamás que la pasión más noble, la que fué impuesta por la Naturaleza á todos los seres como suprema ley de vida, pudiera servir de vil asechanza, utilizando como cómplice al abyecto mismo de la pasión, que ofreció á su compañero inocente, no muerte, sino tálamo.

Se dirá que en la raza humana la utilización del amante para capturar á un criminal ó castigar la maldad de un déspota puede revestir cierta grandeza. Será ello verdad; pero á mí Judith me repugna. El amor debe ser algo tan noble, tan elevado, tan por encima de todas las miserias y groserías humanas, que nos parece absurdo que pueda ser utilizado como procedimiento artero y engañoso. H lofernes, que duerme confiado en la lealtad de una mujer, es mucho más digno de respeto, aun supuestas todas sus maldades, que la hembra miserable que lo vende por salvar á su patria. Dalila no puede ser un personaje simpático, ni aun con música de Saint-Saëns. La traición es fea, sea empleada contra Dioleciano ó contra Nerón. Y en el alma del reclamo humano debe haber un sentimiento tan notorio de inferioridad, que debe amargar para siempre y dejar en lo más recóndito de las entrañas una pena aniquiladora y perdurable.

¡Qué desengaño tan cruel! ¡Qué sensación de repugnancia tan degradadora debe ser la del amante vendido al convencerse de la traición del ser en quien cifró todo el encanto de sus ensueños y verlo convertido en delator y espía! Sentirá por primera vez la desconfianza en las leyes eternas, que así pueden falsear y desnaturalizar los más puros y sacrosantos llamamientos. Si las aves que caen heridas por la lluvia de plomo en torno de las jaulas pudieran hablar, su increpación sería tan enérgica, tan vigorosamente acusadora, que quedaríamos abochornados ante la lógica de un pobre animal, incapaz de inventar la escopeta, pero que, dotado de razón y de espíritu de justicia, no hubiera inventado el reclamo. Hay sen-

timientos, ideas, principios absolutos, que son intangibles y que no deben ser empleados para hacer mal ni para engañar, aun cuando se trate de matar alimañas, y uno de esos sentimientos, uno de esos santos principios, es el amor. ¿Qué diríamos de una madre que escribiera á su hijo, acusado de un grave delito, para rogarle que volara á sus brazos, ofreciéndole seguro refugio, y luego lo entregara á sus perseguidores en holocausto á la diosa Themis? Esas virtudes espartanas nos horrorizan con su monstruosa ferocidad. No, el amor no puede ser cebo ni celada. Harto dolor lleva aparejado en sí mismo, para que lo despojemos de su diadema y envenenemos los brazos de flores cuyo aroma hace aspirar á sus torturados.

Lucha franca, persecución leal: eso debemos pedir á los cazadores de todo género. Todo devoto de San Huberto debe, como él, desafiar á las reses perseguidas en pleno campo y luego abrir las jaulas y gritar á las avecillas condenadas á realizar la torpe falsía: «Vuela, sé infeliz; vuela para buscar la libertad ó la persecución, el amor ó la muerte; pero para cumplir tu destino y para ver en las pupilas de aquel á quien elejiste por compañero el intenso brillo de la pasión, y no el dolorido y recriminator llanto desconsolado del reproche.»

ANTONIO ZOZAYA

(La Libertad)

Situación actual de la Iglesia española

Aunque solamente la miremos con los ojos del filósofo y del patriota, sin tener en cuenta los dictámenes de la fe cristiana, el aspecto presente de la Iglesia española no puede ser más desconsolador.

Sin vigor las virtudes fundamentales del cristianismo: la fe casi extinguida, sustituyéndola el frío aparato ritual, la intransigencia soberbia de los credos partidistas y de las colectividades acaparadoras, y la intolerancia característica de la ausencia de toda ilustración religiosa; la caridad sin orientación y sin calor, suplantada por la vanidosa ostentación y enemiga de todo sacrificio; la justicia desconocida y sólo parcialmente impuesta á la fuerza por la organización social, que se limita á hacer triunfar las puras formas sin el aliento natural de la virtud interna...

El episcopado y el clero alto, sin prestigio de ciencia ni de virtud, más allá de la trillada y estéril vulgaridad; en las manos sobran dedos para señalar prelados mercedores de favorable memoria entre los sesenta y cuatro

que rigen la Iglesia española. Los Benlloch, el embajador de la raza, la última esperanza de regeneración de nuestra caña Iglesia nacional; los Eijo Garay, que vino á la corte precedido de magníficas esperanzas, á quien nosotros, cumpliendo gratísimo deber, abrimos sendas de simpatías y de prestigios, pero que está sumiéndose á grandes pasos en la máxima impopularidad por obra y gracia de sus ineptos colaboradores; los Lago, arzobispo de San Iago, varón prudente y culto; los Segura, el apostólico prelado de Coria, padre de los hurdanos; los Zacarías Martínez, hombre de brillante sabiduría y sociabilidad... En cambio no acabáramos con la serie de los prelados ociosos, cortesanos, ahitos, odiados de su clero, sin otros merecimientos que la amistad ó el parentesco con quienes al proveer las mitras, tuvieron en cuenta más bien sus intereses particulares y la satisfacción de su amor propio, que la prosperidad de la Iglesia nacional...

Al clero humilde, en cambio, al clero que trabaja y sufre, al que lleva sobre sus hombros atropellados todo, absolutamente todo el peso del apostolado cristiano, ved'e sin pan material ni espiritual, hollado y vilipendiado por sus mismos superiores, falto de todo estímulo, de todo consuelo, sumido en la mayor esclavitud é inutilizado para toda obra de provecho, absorbido por una burocracia anticristiana, que, habiendo nacido de los humanos egoísmos y de la humana soberbia, quiere monopolizar el dictado de divina jerarquía de la Iglesia...

Los seminarios, que son los planteles de la parroquia, eje de toda la vida cristiana, están cada día más vacíos, y su deficientísima organización científica y educativa, confiada en su mayor parte, contra las disposiciones tridentinas, á las comunidades religiosas constituye una de nuestras mayores vergüenzas públicas...

La contemplación del cuadro oficial de las comunidades religiosas es sencillamente aterradora, si comparamos su enorme acaparamiento de posibilidades de todo linaje y su fabuloso incremento con su espantosa esterilidad para la vida del espíritu público, cuya decadencia corre paralelamente al crecimiento moderno de ellas. Aquí haremos observar solamente que, mientras Inocencio III, en el Concilio de Letrán prohibía en aquellos tiempos, no sólo de fe, sino aún de teocracia, que se estableciesen nuevas instituciones religiosas, para evitar el desorden en la Iglesia, cuando apenas sobrepasan la docena las existentes, ahora sólo en España cuentan las estadísticas oficiales «¡doscientas trece!» distintas con 4.490 comunidades, en su mayoría ilegales, y 150.000 religiosos, en su mayor parte, distribuidos y estancados en las grandes poblaciones, ó sea, en los centros de mayores comodidades, donde son menos necesari-

rios sus servicios. Sólo Madrid tiene por encima de 230 comunidades religiosas. En veinte años, es decir, en los últimos veinte años de decadencia de nuestro espiritualismo, ha «quintuplicado» el número de religiosos en España.

Paralelamente á las estadísticas oficiales de las comunidades religiosas, hemos estudiado las terriblemente crecientes estadísticas de prostitución, de criminalidad, de enfermería moral, de disminución de matrimonios y las vergonzosamente decrecientes de bibliografía de altura y de obras de pública utilidad, y nos hemos preguntado si por ventura las comunidades religiosas se han convertido en su mayor parte, por su vida de ociosidad y de frívola mundanidad, en grandes Compañías industrializadoras de la enseñanza y del culto, en perjuicio de maestros modestos, de doctores y licenciados sufridos y del clero humilde, en vez de ser puntales, como debían serlo, de la civilización cristiana y del espíritu público. Para tan pobres y aun para tan negativos resultados, para tan escasos frutos de vida cristiana, en vano, y aun torpemente, pone á su disposición el pueblo cristiano á manos llenas los tesoros de su limitada confianza, de su dinero y de su influencia. Hemos de hacer, claro es, honrosas excepciones: tenemos buenos ejemplos, v. gr., en las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y en las Hijas de la Caridad, las cuales, sin embargo, representan inconscientemente, en su rama francesa, el espionaje francés organizado en nuestra patria, y que es menester extirpar.

El Real Patronato de la Corona de España y todos nuestros privilegios eclesiásticos, que nos granjearon en otro tiempo prestigio é influencia en el exterior, están abandonados por nuestros Gobiernos, y son atropellados por la misma Curia Romana; los múltiples bienes de la Iglesia nacional han sido perdidos por la incuria de los obispos, que han perjudicado á la hacienda de la Iglesia española más que Mendizábal y los desamortizadores.

No hay pueblo civilizado en la tierra que sea más profesionalmente religioso y más alardeador de catolicismo que España; y, sin embargo, tampoco hay pueblo en la tierra más escandalizable y donde la instrucción religiosa marque más bajo nivel, tanto más bajo cuanto más se acentúa el alarde y más se exterioriza el escándalo, la algarada religiosa y la protesta de conciencia.

En medio de cuadro tan sombrío centellea una luz de realidades presentes y de esperanzas futuras, tributamos un elogio fervoroso al clero parroquial, principalmente rural, tan silenciosamente trabajador y tan sufrido, y se lo tributamos también al clero castrense y de la Armada, que se está labrando tenazmente el mayor prestigio eclesiástico de España...

Exhortamos al Directorio á poner fin á sus inexplicables oscilaciones y á sacudir los pueriles temores enfrente de los magños problemas de la conciencia, en lo que tienen de públicos y legibles. La clave de su éxito ó de su derrota está precisamente ahí. Se lo dice un hombre especializado y un católico práctico.

JAIME TORRUBIANO RIFOLL

(El Sol.)

Virtud de epidermis

¡Cuán fácilmente se explica que un hombre, envuelto en la templada atmósfera de una lujosa habitación, se levante de la cómoda si la colocada junto á la elegante chimenea, y pisando gruesa alfombra se acerque á una magnífica mesa, coja la pluma y escriba sobre la bondad de Dios, las ventajas del orden, la equidad social, y sobre tantas otras cuestiones de que reniega la mayoría de los mortales!

¡Cuán lógico es también que ese mismo hombre, después de una fácil digestión, condene las impacencias de la plebe, su afán de miedo, sus repugnantes vicios, y que le recomiende resignación y prudencia, único medio de conseguir el bienestar á que aspira!

Lo que ya no se explica, es la indiferencia ó el desprecio con que la plebe ignorante acoge tan salvadores consejos, y menos todavía que desconozca el desinterés con que se le prodigan. ¡Pícara plebe, que no agradece la buena intención y sigue pidiendo soluciones prácticas, y á más de prácticas, inmediatas!

Decididamente la humanidad está compuesta de seres que más parecen haber sido creados por el ángel de la rebeldía que por el Dios de la equidad. ¿Cómo, si no, dejarían de resignarse con su desgracia?

¡Será que el hombre, con todo su abolengo divino, no es más que un poco de barro mal amasado, esclavo de las sensaciones puramente materiales, ó que las palabras virtud, resignación, sacrificio, sirven sólo de disfraz á sus concupiscencias, de máscara á sus apetitos, ó será que cada cual interroga solamente sus sensaciones, y de ellas deduce consecuencias egoístas que le apartan de lo equitativo y lo justo, obrando siempre como la protagonista de esta anécdota?

Cierta marquesa fué á visitar un convento una tarde de invierno. La comunidad era pobre (aquí debe de haber algún error), faltaba leña, y los frailes sólo contaban, según decían, con las disciplinas para entrar en calor.

La señora volvió á su casa tiritando; al entrar dijo al mayordomo que se enviase leña al convento, y corrió á

su bien templado gabinete, sentándose junto a la chimenea.

Habíase olvidado ya del frío, cuando volvió el mayordomo a preguntarle qué cantidad de leña enviaba; y la señora, que sentía dulce bienestar en aquel instante, le contestó indolentemente:

«Déjelo usted para otro día: afortunadamente el tiempo ha mejorado mucho.»

«Si seremos todos así, y en nuestros actos se reflejará la influencia del medio en que vivimos?»

No lo sé; pero al advertir que cada cual juzga los hechos desde el punto de vista en que se encuentra colocado, y que las ideas y los sentimientos se modifican al aspirar este ó aquel ambiente de la atmósfera social, casi me atrevo á deducir que el hombre no es otra cosa que un esclavo de las sensaciones puramente materiales.

JOSÉ NAKENS

Un cura rural, excesivamente gordo, que aspiraba por una canonja, aprovechó la ocasión de que fuera á su pueblo el obispo de visita pastoral, para decirle con la mayor humildad:

—Ilustrísimo señor; ¡si yo pudiera entrar en la catedral!

—No veo inconveniente ninguno, le respondió el Nos. En verdad que está usted muy gordo, pero las puertas son bastante anchas.

Editorial Nakens

DECIMA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	320
Ramón Varela, Souto.....	2
Emilio López, Torredembarra.....	1
Inocencio Sagastume, San Sebastián.....	1
A. Moscardó, Valencia.....	1
José María Llisterri, ídem.....	1
Adolf. Civera, ídem.....	4
Miguel Martín Pérez, Santa Cruz de la Palma.....	1
Juan A. Fandiño Iglesias, Oviedo.....	2
Juan A. Fandiño, ídem.....	4
Luis Fandiño, ídem.....	2
Vicente Roig, Palma.....	1
D. Monóig, ídem.....	1
Antonio M. Sevilla, Murcia..	1
Francisco Martín Guerrero, Ronda.....	1
Suma y sigue.....	343

(Continuará.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Inocencio Sagastume, San Sebastián, 4 pesetas; Julián Vitorique, Zafra, 8; Ber-

nardo Gal, Irún, 5. Francisco Martín, Azuaga, 4; Joaquín Iglesias, Navás, 1; Guillermo Bosch, Valencia, 19; Fraternidad Republicana, ídem, 19; Antonio Arribas, Villeviciosa, 1; Eugenio J. Cortejarena, San Sebastián, 16; Ramón Borrás, Tortosa, 5; Andrés Espinosa, Miravalles, 1; José Oza, ídem, 1. Juan García, ídem, 1; José A. Ba, Málaga, 4; Juan Ayllón, Peñarrubia, 4; Rafael Domínguez, ídem, 4; Aquilino Sánchez Carballino, 4; Joaquín González, Larrache, 50; Juan A. Barquero, Terrasa, 25; Tomás Marina, Valladolid, 4; Manuel Duarte, Puertollano, 4; Miguel Martín, Santa Cruz de la Palma, 2; Hjos de Telleriarte, Vergara, 4; José Belso, Bilbao, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

San Sebastián.—Inocencio Sagastume, abunda su suscripción á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Eugenio J. Cortejarena, íd. á fin Diciembre 1924.

Zafra.—Julián Vitorique, íd. á fin Diciembre 1924.

Isla Cristina.—Demófilo Vitorique, íd. á fin Diciembre 1924.

Teruel.—Manuel Bernad, íd. á fin Diciembre 1924. (S.)

Azuaga.—Francisco Martín, íd. á fin Diciembre 1924.

Pontevedra.—Manuel Torres, íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—José Martínez, íd. a fin Octubre 1924.

Navás.—Joaquín Iglesias, íd. á fin Diciembre 1924.

Valencia.—José María Llisterri, íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Guillermo Bosch, íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Fraternidad Republicana, íd. á fin Diciembre 1924.

Villeviciosa.—Antonio Arribas, íd. á fin Diciembre 1924.

Tortosa.—Ramón Borrás, íd. á fin Diciembre 1924.

Peñarrubia.—Rafael Domínguez, íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Juan Ayllón, íd. á fin Diciembre 1924.

Carballino.—Aquilino Sánchez, íd. á fin Diciembre 1924.

Larrache.—Joaquín González, íd. á fin Diciembre 1924.

Pobla de Segur.—Pedro Gasia, íd. á fin Diciembre 1924.

Torredembarra.—Emilio López, íd. á fin Diciembre 1924.

Souto.—Ramón Varela, íd. á fin Abril 1925.

Valladolid.—Tomás Marina, íd. á fin Diciembre 1924.

Puertollano.—Manuel Duarte, íd. á fin Diciembre 1924.

Santa Cruz de la Palma.—Miguel Martín, íd. á fin Junio 1924.

Bilbao.—José Belso, íd. á fin Diciembre 1924.

Lugo.—Pablo Marrondo, íd. á fin Marzo 1924.

Artana.—Juan Martí, íd. á fin Diciembre 1925.

Fayón.—José Omedes, íd. á fin Diciembre 1924.

Barcelona.—Fernando Urizar, íd. á fin Diciembre 1924.

Benavente.—Daniel de la Huerge, íd. á fin Diciembre 1924.

Canicero.—Fulgencio Argüelles, íd. á fin Diciembre 1924.

Pasajes.—Narciso Oyarzábal, recibido su giro de 6 pesetas. Van libros.

Irún.—Bernardo Gal, íd. de 77; conforme.

Huelva.—Antonio Corrales, íd. de 36; conforme.

Utrique.—Manuel Medinilla, íd. de 77; conforme.

Miravalles.—Andrés Espinosa, íd. de 34; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, íd. de 24; conforme.

Constantina.—Centro Republicano, ídem de 24; conforme.

Tarrasa.—Juan A. Barquero, íd. de 78; conforme.

Sevilla.—Francisco Guerrero, íd. de 50; conforme.

Puerto de la Luz.—Vicente Padrón, íd. de 98 á su cuenta.

Vergara.—Hijos de Telleriarte, íd. de 22; conforme.

Huesca.—Jorge N. vales, íd. de 18; conforme.

Sestao.—Isidro Izquierdo, íd. de 19'50; conforme.

Vigo.—Angel Citoula, íd. de 236'20; conforme.

Alosno.—Simón Correjón, íd. de 3; conforme.

Algimia.—Joaquín Borja, íd. de 40; conforme.

Albuquerque.—Martín Rivero, íd. de 7'8; conforme.

Alcudia.—Bautista Chisvert, íd. de 12; conforme.

Plasencia.—Lino Galbán, íd. de 50 á su cuenta.

Santa Coloma.—Pedro Verdsguer, ídem de 25 á su cuenta.

Tremp.—Luis Bernades, íd. de 20 á su cuenta.

Cervera.—Juan Gil, íd. de 8; conforme.

Jerés.—Manuel Barbosa, íd. de 21; conforme.

Telde.—Francisco Batista, íd. de 80; conforme.

Caudiel.—Francisco Romero, íd. de 9; conforme.

EL MOTIN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 .	
Año.....	6,00 .	
		CORRESPONSALES
		25 números, 1,50 Ptas
		El pago de las suscripciones es adelantado.
		Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.—MADRID.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.